

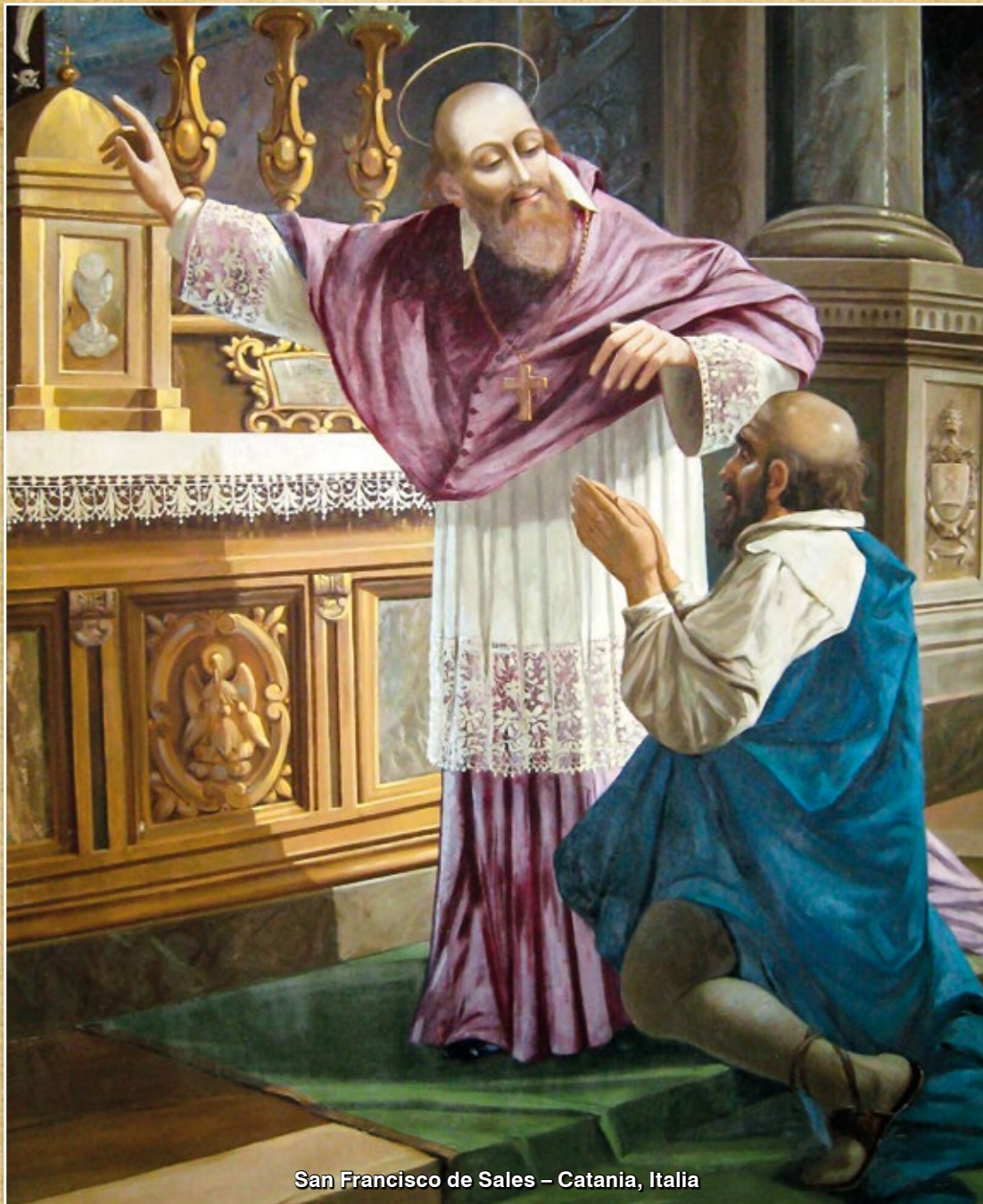


Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. IV - Nº 33 Enero de 2021



*¡Oh María,
serviros es reinar!*



San Francisco de Sales – Catania, Italia

Doctor de la dulzura y de la suavidad

San Francisco de Sales fue el anti calvinista, el anti jansenista por excelencia. Luchó contra esa forma rígida de piedad protestante que nos quería presentar un Dios justo, sin embargo, malo, y que está loco por decir: “¡Ahora te tengo! Pecaste y pagarás, ¿estás entendiendo?” De ahí todos los rigores horribles del calvinismo, el cual hizo un gran mal en Europa.

Doctor de la dulzura y de la suavidad, San Francisco de Sales tenía un verdadero carisma para hacer sentir los aspectos dulces de la Religión Católica y para llevar a las almas, a través de la dulzura, a realizar verdaderos sacrificios, mayores y más numerosas penitencias de las que los jansenistas imponían a sus secuaces.

(Extraído de conferencia de 27/02/1966)

Sumario

Vol. IV - No. 33 Enero de 2021



En la portada, el Dr. Plinio en 1985.

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Carlos Augusto G. Picanço
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
<http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio>

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

EDITORIAL

- 4 *La gran victoria es pertenecer por entero a María*



PIEDAD PLINIANA

- 5 *Oración en la aridez*



DOÑA LUCILIA

- 6 *Encuentro con la Princesa Isabel*



REFLEXIONES TEOLÓGICAS

- 10 *Consideraciones sobre la Sagrada Faz*



LA SOCIEDAD ANALIZADA POR DR. PLINIO

- 16 *Relaciones humanas y cuerpo místico*



SANTORAL

- 20 *Santos de Enero*



PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA

- 22 *La adaptación de los pueblos en medio de las transiciones históricas - I*



HAGIOGRAFÍA

- 27 *Un gran epistológrafo*



LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

- 30 *Admiración: sustancia de la vida interior*

ÚLTIMA PÁGINA

- 36 *Madre y Abogada nuestra*

La gran victoria es pertenecer por entero a María

Asistí a muchas fiestas de fin de año en otras épocas, cuando cada uno expresaba, en la intimidad de un círculo de familiares y amigos, sus esperanzas para el año que llegaba. Uno esperaba hacer un buen negocio, otro planeó un viaje a Europa, etc. Así, el paso del año estaba lleno de augurios favorables.

Hoy, casi nadie se atreve a hacer predicciones para el año siguiente. Se tiene miedo de hablar sobre el futuro, se entra en el nuevo año como quien entra en un quirófano.

En efecto, vivimos días de confusión, llenos de pesados y terribles enigmas, días de incertidumbre en los que sólo una cosa debe ser cierta: la deliberación de ser cada vez más de Nuestra Señora, siempre más unidos a Ella y dispuestos a luchar por Ella. Porque la gran pregunta que domina todas las incógnitas en el mundo contemporáneo es: ¿Cómo es la lucha entre el reino de los demonios y el Reino de María?

Al dirigirme a las almas animadas por la misma Fe Católica, por la misma devoción a Nuestra Señora, por el mismo deseo ardiente por el advenimiento del Reino de María, la derrota de los enemigos de la Santa Madre Iglesia y la exaltación, es decir, la glorificación de la Santísima Virgen y de su Reinado, estoy seguro de que la Madre de Misericordia, siempre dispuesta a protegernos y a favorecernos, como a todos los hombres, y que nada ama más en el mundo que a la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, a la que consagramos nuestra vida y en defensa de la cual estamos dispuestos a dar todos los instantes de nuestra existencia, desde lo alto de los Cielos sonríe a todos sus hijos que se ponen a sus pies, suplicando las mismas gracias junto a su Sapiencial e Inmaculado Corazón.

Seguro de que Nuestra Señora también cumplirá con este pedido mío, imploro, de rodillas, que se acerque a nosotros y nos haga más y más de Ella.

Si al final de este año que ahora se aproxima, a pesar de todas las dificultades y tropiezos, podemos decir que avanzamos hacia el próximo año con paso decidido y siempre más unidos a la Reina de las Victorias, estaremos ganando. La gran victoria es pertenecerle por completo.

Hay una frase en la liturgia de la Iglesia que puede ser aplicada a María Santísima: *Deus, cui servire regnare est*¹. ¡Oh, María!, servir es reinar. Queremos para nosotros esta forma de realeza: servir a María de forma completa e ilimitada, hasta la hora en que Ella nos acoja en el Cielo².

1) En latín: Oh Dios, servir es reinar.

2) Extraído, con adaptaciones, de conferencias de 1/1/1988 y 26/12/1989.



DECLARACIÓN: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*

Huida de la Sagrada Familia a Egipto - Catedral de Curitiba, Brasil



Vicente Torres

Oración en la aridez

La aridez espiritual es un regalo de la Providencia que prepara el alma para las grandes horas de la vida interior. En esos momentos, digamos a Nuestra Señora:

“Madre mía, Dios os pidió que atravesaseis muchos desiertos con San José y el Niño Jesús, cuando huisteis para Egipto. Esos desiertos deben haber sido secos, áridos, infestados por bandidos. ¡Qué viaje terrible! Vos los atravesasteis alegre, tranquila, porque sabíais que estabais cumpliendo la voluntad de Dios y, con eso, movíais la Historia. Dadme la gracia de, en esta probación, saber que estoy haciendo vuestra voluntad, y que así, dentro de la aridez, uestoy acumulando victorias contra el adversario!”

Muchas y muchas veces, la Comunión enteramente árida es más provechosa para nuestra alma que una Comunión recibida en medio de las delicias de las consolaciones. Eso es así porque María Santísima y su Divino Hijo quieren, como homenaje, que recemos sin percibir cuánto les es grata nuestra oración.

(Extraído de conferencia de 4/2/1984)



Encuentro con la Princesa Isabel

Doña Lucilia formó a su hijo dándole sobre todo el excelente ejemplo de su propia vida. Y frecuentemente le narraba reminiscencias atrayentes de su familia, tales como el encuentro que ella y su madre tuvieron con la Princesa Isabel, en París.



A veces, mi madre narra ciertos episodios de su vida, porque, sin nunca contradecirse, siempre tenía algún pormenor que añadir o un comentario que hacer, incluso por su inflexión de voz. Así, ella nos contó varias veces su encuentro con la Princesa Isabel, en París.

Encuentro agradable en una iglesia de París

Después del golpe republicano del 15 de noviembre de 1889, Don Pedro II y la familia imperial se fue-



Princesa Isabel



Iglesia Saint-Germain-l'Auxerrois, París, Francia

ron exiliados a Francia, hacia donde partieron en un navío llamado “Alagoas”, que el gobierno republicano puso a su disposición.

La Princesa Isabel, hija de Don Pedro II, vivía en París y asistía a Misa los domingos en una iglesia cercana a su residencia, la Iglesia *Saint-Germain-L'Auxerrois*, en honor a San Germán, un antiguo santo francés, obispo de la ciudad de Auxerre.

Por coincidencia, mi madre y mi abuela fueron a esa iglesia también un domingo. No acostumbraban a asistir a misa allí, porque el hotel donde estaban hospedadas quedaba

en otra zona, pero ese domingo ellas se dirigieron hacia allá.

Cuando entraron, notaron en el altar mayor un lugar de honra reservado para personas ilustres que podían llegar. Poco tiempo después, vieron entrar a la Princesa Isabel – a quien conocían por fotografías – y a una dama que la acompañaba, la Baronesa de Muritiba, una señora del nordeste de Brasil, extremadamente fina y distinguida.

Terminada la misa, mi madre y mi abuela permanecieron rezando durante algún tiempo y tuvieron la sorpresa de ver que la Princesa Isabel y la Baronesa de Muritiba susurraban algo, después de lo cual la Barone-



sa salió. Minutos después, habiendo dado una vuelta por la sacristía y tomado una escalinata para bajar hasta la nave central de la iglesia, la Baronesa se les acercó y preguntó en portugués:

– ¿Ustedes son brasileñas?

Ellas respondieron:

– Sí, somos brasileñas.

– La Princesa Isabel las vio y se dio cuenta, por su apariencia física, que debían ser brasileñas y quiere conocerlas. ¿Aceptarían subir hasta la sacristía para saludar a la princesa?

Las dos no querían otra cosa y en pocos minutos estaban allá, siendo presentadas a la Princesa Isabel.

En la conversación, la Princesa hizo preguntas con respecto a la familia de ellas y, al recibir las explicaciones, dijo que conocía a varios miembros correspondientes a la generación de su padre, Don Pedro II, por lo tanto, a la generación anterior a la de mi madre o de mi abuela. Hablaron bastante sobre eso y se hicieron muy amigas.

Reminiscencias de familia

Una de las reminiscencias familiares narradas a la Princesa fue el hecho de que el padre de mi abuela, el Dr. Gabriel José Rodríguez dos Santos, fue quien le enseñó a bailar a la Emperatriz Doña Teresa Cristina.

La Emperatriz era coja y en aquel tiempo los bailes eran muy complicados, no era ese brinca-brinca infecto de hoy, sino parecidos al minueto, a la contradanza, con reverencias, etc., y una persona coja no podía bailar.

Ahora bien, para Doña Teresa Cristina era una especie de vergüenza, pues una emperatriz que no se desplazase bien no desempeñaba adecuadamente su papel.

Cierta noche, durante una recepción en el Palacio de San Cristóbal, donde vivía, ella estaba sola en una



Dr. Gabriel José Rodríguez dos Santos

Archivo Revista

sala, cuando pasó mi abuelo cerca. Él era diputado y estaba invitado al baile, y fue a saludar a la Emperatriz. Ella le dijo:

– Como Ud. ve, estoy aquí en esta tristeza... En la sala al lado todo el mundo está bailando y yo estoy aquí sola; no tengo ni siquiera quién converse conmigo.

Eso equivalía a una invitación para que él se sentase y conversase un poco con ella. Él se sentó y comenzaron a conversar justamente con respecto al defecto que ella tenía en el pie, que le impedía bailar. Mi bisabuelo era muy observador y le dijo algo arrojado:

– He observado la dificultad de Su Majestad, pero creo que existe un medio muy fácil de apoyarse sobre su pie, que le permitirá bailar. Si Su Majestad da el paso como yo le indico, Su Majestad podrá bailar.

La Emperatriz quedó un tanto escéptica, pero él insistió:

– Si Su Majestad me permite, levántese y yo le indico bien, exacta-

mente, cómo tiene que colocar el pie en el piso.

Ella aceptó, se levantó y él le indicó de forma precisa cómo tenía que hacer, y añadió:

– ¿Su Majestad quiere probar un paso del baile conmigo?

Doña Teresa Cristina concordó, probó algunas veces y notó que estaba consiguiendo bailar. Entonces resolvieron darle una sorpresa al Emperador, que se encontraba en el salón del lado, participando del baile.

Los dos entraron bailando al salón. Eso fue una sorpresa para todos, que, al terminar el baile, prorrumpieron en aplausos.

La Princesa Isabel se acordaba de ese hecho. Entonces vinculó a ese hombre con varios otros episodios



Litografía del Palacio de San Cristóbal, alrededor de 1840

Baron of Plamitz: Karl Robert (CC3.0)

de personas antiguas de la familia de mi madre, relacionadas con la familia imperial.

Tomar las once en la casa de la Princesa en Boulogne-sur-Seine

Como resultado, la Princesa Isabel las convidó a tomar las once en su residencia, una casa palaciega en un barrio muy bueno de París, Boulogne-sur-Seine.

También estaba en París un hermano de mi madre, casado y con muchos hijos. Según la costumbre de aquel tiempo, la Princesa Isabel mandó a convidar a la cuñada de mi madre y a todos sus hijos, por amabilidad.

Hubo, entonces, un episodio desagradable. Uno de los ocho hijos de esa tía mía, que no había estado en la iglesia, había nacido sordo y por eso había quedado mentalmente muy atra-

sado. Con esfuerzo, terminó hablando un poco, pero muy mal y con una voz muy mala.

Cuando entró la Princesa en la sala, ese primo mío preguntó en tono bien alto:

– Tía Lucilia, ¿esta es la Princesa?

¡Ese era el momento de no decir nada! La Princesa entró.

– Quédense quietos hasta que ella haya hablado con todos.

Mi madre respondió, ya con miedo de que algo pasase:

– Sí, hijo mío.

Él dijo:

– ¡Qué horror! Yo pensé que la Princesa fuese como se ve en las barajas, con una corona en la frente, una flor en la mano y un gesto bonito. Ella está vestida como usted, como mi abuela, como mi mamá. ¡Qué horror!

La Princesa se acercó y le preguntó:

– ¿Qué dices, hijo mío?

Él repitió, ella se rio y fue muy amable.

A la madre del jovencito solo le faltó enterrarse en el piso, de vergüenza, pero no hubo remedio...

Pero todo eso era tomado como algo gracioso y formaba cierta relación de afecto. Entonces, con motivo del Año Nuevo ellas le escribían a la Princesa Isabel y a la Baronesa de Muritiba, y estas respondían. Cuando el correo traía una carta de la Princesa Isabel, la conversación paraba, mi abuela abría el sobre y leía la carta para que todos oyesen, y eso creaba un ambiente al cual yo estaba habituado. ❖

Extraído de conferencias de 13/1/1989 y 4/3/1995).



Emperatriz Doña Teresa Cristina, en 1887



Consideraciones sobre la Sagrada Faz

Algunas representaciones de Nuestro Señor en las catacumbas no se parecen a Él. La piedad católica fue poco a poco componiendo la fisonomía del Redentor y, cuando encontraron el Santo Sudario, hubo una coincidencia impresionante. En la Sagrada Faz, según como se analice, están insinuadas todas las formas posibles de la belleza de la cruz.

Analizando el rostro humano, notamos que se compone de dos líneas. Una vertical y otra horizontal. Una línea parte desde la frente, descendiendo hasta la base de la quijada, de manera que toda la horizontalidad de las cejas, de los labios y de la quijada es recorrida sutilmente por una verticalidad.

El rostro humano tiene aspecto de cruz

Esta idea de horizontalidad es acentuada por las orejas, que tienen en el semblante del hombre una importancia que nadie imagina. Todos se dan cuenta de que a un individuo le falta una oreja. ¡Si le faltaran las dos

orejas, chillaría! Ninguno de nosotros observó hoy las orejas de los demás, pero es sólo que aparezca uno sin oreja que se nota inmediatamente, porque ella completa la fisonomía de un modo imponderable, interesante, inesperado.

Se trata de saber cuál es la altura ideal que en el rostro humano debe tener la línea horizontal para comple-

tar la perpendicular, y dar ese aspecto de cruz que tiene el rostro humano.

Podríamos imaginar bonitas cruces con el travesaño horizontal a diversas alturas. Y este mismo principio es manifestado de modo interesante por el rostro humano, creando varias alturas del travesaño de la cruz. Podemos imaginar una cruz bonita con el brazo arriba, casi en forma de “T”; o más próximo del medio, siempre que no pase de cierto punto, pues dejaría de ser una cruz en la posición normal, pasaría a ser una cruz de San Pedro. Depende de cierta proporción entre el tamaño y la anchura para indicar dónde debe quedar la altura.

La armonía del rostro humano tiene mucha relación con esto. Esas personas que interpretan los rasgos del rostro humano, etc., piensan que la armonía consiste sólo en tomar esculturalmente cada rasgo y ver si es bonito. Eso muestra la belleza, pero no lo *agraciado*. Lo *agraciado* se da, en el fondo, por esa proporción. Siempre que se encuentra un rostro con cierta expresión o con cierta *gracia*, se debe buscar eso, porque en el fondo se encuentra. Es hasta un ejercicio interesante buscar lo *agraciado* dentro de la fisonomía.

Oímos descripciones de montañas, de bonitos panoramas, y después oímos exclamaciones: “¡Cómo Dios fue sabio! ¡Cómo fue bueno al crear eso! ...” Yo estoy perfectamente de acuerdo, pero ¿por qué no hablan de la fisonomía humana que vale mucho más que cualquier montaña? El más irregular de los rostros humanos contiene más elementos de belleza que una linda montaña. El hombre es el rey de la creación, el resto es escoria en comparación con él. Queriendo, cualquier hombre debería saber realzar algún rincón de su alma, donde hay más dignidad que en el Himalaya, que al final de cuentas es un inmenso aglomerado de tierra y piedras.

En la Sagrada Faz están insinuadas todas las formas posibles de la belleza de la cruz

Tengo la impresión de que en la Sagrada Faz es imposible descubrir su proporción, porque de tal manera todo es centrado que dentro de su discreción nada es artificioso. Están insinuadas todas las formas posibles de belleza de la cruz, conforme se analice.

Imaginen que nos dieran una imagen de la Sagrada Faz, faltando apenas el delineado de las cejas; y que uno de nosotros debiera hacer ese delineado.

No hay rostro
que sea más
expresivo y que
menos necesite
moverse para
abarcarse un mundo
de expresiones
que el de Él.

do. Yo quedaría muy inseguro. ¿Dónde poner las cejas ideales en la Sagrada Faz? Es que un milímetro hace la diferencia. ¿Cómo pintarlas? ¿Arqueadas? ¿Rectas? ¿De qué manera?

Pongan atención, ellas están en la Sagrada Faz de una manera tan discreta, que ni nos acordamos del problema de las cejas. Pero en todas hay un mismo toque que indica una misma cosa y que guía a los autores por una tradición de piedad y buen gusto. Y que indica una determinada forma.

Después, la barba aumenta la línea perpendicular. Mientras que

el cabello suelto y extendiéndose por los lados, aparenta aumentar la línea horizontal. Hay una inmensidad de posibles horizontales dentro de todo esto. Y una cantidad fantástica de cruces.

La Sagrada Faz tiene algo que también es insondable: si vamos a ver en las catacumbas las representaciones de Nuestro Señor, algunas no se parecen a Él. Por ejemplo, la pintura del Buen Pastor, que representa un pastor cualquiera de la campiña romana, con una oveja a sus espaldas. Es digno, estoy lejos de despreciarlo, pero no es su Faz. Después, poco a poco, la piedad católica concibió la Faz de Nuestro Señor y, cuando encontraron el Santo Sudario, todo coincidió impresionantemente.

Su rostro es tan perfecto que cualquier expresión fisonómica que se le quiera comunicar – tristeza, dolor, majestad, bondad o cualquier otra –, con algún pequeño detalle, queda muy expresiva. Son los opuestos armónicos. No hay rostro que sea más expresivo y que necesite moverse menos para abarcar un mundo de expresiones.

Más aún: las actitudes del divino cuerpo poco importan, porque la Sagrada Faz llama tanto la atención que el





Secundo Pia. (CC3.0)



El Santo Sudario

resto queda casi como si fuera un busto. Se mira tanto a la Faz que nadie pone atención a los pies divinos. Se pone eso sí, alguna atención a las manos.

Dimensiones del universo y movimientos del alma humana

Teniendo clara esta noción, preguntamos cómo ver la idea de Santo Tomás de Aquino según la cual el círculo es la figura geométrica más perfecta, pues en ella el efecto vuelve a su propia causa. Y nos podríamos preguntar si la cruz no es una figura más bonita. La cruz no es, propiamente, una figura geométrica continua, no es un triedro ni nada de eso, son dos palos. Pero tiene las dos dimensiones del universo y los dos movimientos del alma humana.

El alma humana siente un gusto específico en relacionarse hacia arriba y hacia abajo; y otro gusto especial al relacionarse hacia los lados: trascendencia y semejanza. Nadie puede vivir sin esas dos disposiciones de al-

ma. Por ejemplo, alguien que vive continuamente entre inferiores y superiores sin nunca encontrar un congénere, cuando lo encuentra hace una fiesta. Pero si alguno vive solo con un congénere decimos: “¡Qué tedio!” Es que eso no se puede sobrellevar, porque el alma humana pide, exactamente, esos dos movimientos.

Entonces, debe haber – pero no tuve tiempo para reflexionar – en el fondo de la estética, un principio por el cual en la natura-

leza se encuentra también la presencia de la cruz, como la cosa más bonita que hay.

Puesto que la forma de la tierra es una esfera, presento unos puntos de

tando de cierta forma su sombra en una superficie plana proyectaría una cruz?

Entretanto, ¿cómo se puede determinar eso en una esfera? ¿Por qué no vale para cualquier punto de la esfera?

Me dijeron que hay estudios demostrando que el centro de la tierra está en el Santo Sepulcro. Me interesaría mucho saber si hay datos a ese respecto, ideo es una cosa magnífica! Cuando yo era pequeño, en la clase de geografía, se burlaban del concepto de la Edad Media de que Jerusalén era el centro del mundo. Y ridiculizaban la idea de la esfera, poniendo la objeción que indiqué. Y la objeción me dejaba perplejo, naturalmente no sabía cómo responder, pero internamente pensaba: “¡Demuestren como quieran, pero debe ser el centro, y un día eso se demostrará!” De manera que quedo contento en saberlo, y va en la línea de las elucubraciones que yo hacía, la hipótesis que estoy lanzando. Pero conocer el raciocinio según el cual

La piedad católica concibió la Faz de Nuestro Señor y, cuando encontraron el Santo Sudario, todo coincidió impresionantemente.

reflexión inconclusos solo por el deseo de darlo todo. ¿Podríamos decir que el meridiano y el eje, proyec-

Flávio Lourenço



Jesús duerme en la barca durante la tempestad - Monasterio de San Millán de la Cogolla, La Rioja, España



ese es el centro, me interesaría enormemente. Serviría para una serie de otras elucubraciones.

El dormir y el levantarse de Nuestro Señor

El perfil moral de Nuestro Señor, a mi ver, es inabarcable. Porque mirándolo – se da también de un modo curioso con Nuestra Señora, cuya verdadera figura no conocemos –, tenemos la impresión de que su humanidad santísi-

ma, resplandece de divinidad. Es natural, Jesús es tan pleno que, en cualquier estado de alma en que esté, da la impresión de que es eso y solo eso.

Por ejemplo, al imaginar a Nuestro Señor durmiendo en la barca, tenemos la impresión de un reposo perfectamente equilibrado del alma con el cuerpo. No es, por tanto,

Al imaginar a Nuestro Señor durmiendo en la barca, tenemos la impresión de un reposo perfectamente equilibrado del alma con el cuerpo.

el sueño de quien ronca, gesticula, se mueve, suda, grita. ¡Eso es una cosa horrorosa!

Al contrario, es un sueño muy placido, donde el alma está en una distensión agradable, tranquila, porque todo el cuerpo está quieto y se coloca bajo la mano de Dios. Se tie-

ne la impresión de un reposo, de una distensión y de una unión con el Padre Eterno y con el Espíritu Santo, en medio de la inocencia del sueño, ¡una cosa de la que no se tiene idea! Entonces, dan ganas de decir: “Mire, yo quiero que nunca lo despierten, porque yo vivo de verlo dormir. ¡Yo tengo fuerzas para cualquier cosa, solo viéndolo dormir!”

En cierto momento los Ángeles lo despertaron. ¿Ya pensaron en qué consiste su despertar? Sereno, tranquilo, abre los ojos... un caudal de comprensión de todo, y comienza a ejercer, inmediatamente, su poder con respecto a todas las cosas, con la naturalidad con que uno de nosotros mueve los brazos. Él se levanta, “los vientos y los mares le obedecen” (cf. *Mar 4, 39*). El levantarse de Nuestro Señor tiene que ser mil veces más hermoso que el levantar del Sol. ¡No hay comparación!

Imaginen, por ejemplo, que se levantó a la madrugada y un Apóstol, que se despertó más temprano, está en la penumbra y supone que no es visto por Él, y comienza a verlo en el momento en que está, en apariencia, enteramente solo, comienza a moverse y de repente se levanta. Y delante de nosotros aparece alto y majestuoso. ¡Nació el Sol! Si el sol se ocultara en ese momento, si Él se levantara en el ocaso, yo diría: “¡El sol es una bola inútil! ¡Oh, sol, deja de hacer esas señales insignificantes porque estás





San Pedro recibe del Divino Maestro el mandato de apacentar sus ovejas - Iglesia de San Pedro, Gramado, Brasil

reducido a cero! ¡El Sol nació aquí, amaneció porque Él se despertó! No me vengan con nada más, el resto es puro cuento, está acabado.”

Estados de alma del Redentor

Veamos ahora los estados de alma. En el momento de la compasión tenemos la impresión de que Nuestro Señor es de tal manera compasivo, que no es capaz de otro sentimiento que no sea ese.

Pero en el momento de su oración, se tiene la impresión de que se aísla de todo y queda en oración. Y si alguien de lejos lo viera rezar, podría decir: “En toda mi vida no haré otra oración que la suya, porque después de verlo rezar, no sé hacer otra cosa, a no ser acordarme de eso y orar. ¿Qué son

mis Padrenuestros, mis Avemarías en comparación con la oración hecha por Él? ¡Absolutamente nada!”

De repente es una acción: “¡Vamos al mar de Galilea!” O sea, todo esto tiene una grandeza tal, que Nuestro Señor en cada movimiento de alma, es como si fuera eso mismo. Él es la acción, el sueño, la compasión, la cólera, la justicia. Aquella respuesta a los fariseos: “Entonces, dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios...” (cf. *Mar 12, 17*), da la impresión de que en ese momento Él fue de una astucia tal, que sus ojos resplandecieron en discernimiento. Inmediatamente, al primer brillo de su astucia, nos ponemos de rodillas.

Yo leí que algunos autores espirituales han censurado una actitud

de San Pedro. Si fueran todos, sería censurable, pero no siendo la totalidad, estoy del lado de los que admiran. Me refiero a aquel dicho de San Pedro a Jesús: “Apartaos de mí, Señor, porque soy un miserable pecador” (*Luc 5, 8*). Porque es tanta la grandeza, tan infinita, que no tenemos ni idea; va mucho más allá de lo que estamos afirmando. Dan ganas de decir: “Yo me descompongo, me acabo, me derrito como cera por el suelo, delante de tanta grandeza. Señor, apartaos de mí porque soy un miserable pecador. Pero no os apartéis demasiado porque sin veros yo muero...”

Hay en Nuestra Señora algo parecido a lo que existe en su Divino Hijo

¿De qué manera vemos esto en Nuestra Señora?

De un modo muy bonito. No sé si notan que las invocaciones a Nuestra Señora son muy variadas, pero que varias de ellas se repiten. Por ejemplo: Nuestra Señora Auxiliadora y Nuestra Señora del Amparo son la misma cosa. Nuestra Señora de la Salud y Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Nuestra Señora de la Salud, socorriendo a los enfermos, o sea una especificación del género de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Pero Nuestra Señora del Perpetuo Socorro es Auxiliadora y Amparo, pues está socorriendo.

Cada una de las imágenes propias a esas invocaciones, representa una personalidad propia. De manera que Nuestra Señora en cuanto Nuestra Señora del Buen Consejo de Genazano, o en cuanto Auxiliadora, es como si fueran personas distintas, armónicas, pero diferentes.

Es que la piedad popular se da cuenta que hay en Ella, en las proporciones de una criatura, algo parecido de lo que existe en su Divino Hijo. Y en cada invocación Ella

es tan plena, que pensamos estar tratando con otra persona.

En realidad, yo creo que, si viéramos a Nuestra Señora, no aguantaríamos. Si Ella hiciera con nosotros lo que Nuestro Señor hizo en el Tabor, nosotros no lo soportaríamos, tal es su esplendor, su grandeza.

Alguien diría: “Pero en el Tabor hasta los Apóstoles pidieron para quedarse.”

Es verdad, porque les fue mostrado todo con una dulzura muy grande y con los contrapesos necesarios. Porque, de lo contrario, no aguantar-

encia. El Hijo preguntándole con toda seriedad: “¿Cómo es esto? Explicadme...” La Santísima Virgen sabe que Él es Dios que todo lo conoce, infinitamente mejor que Ella. Pero Ella sabe también que su divinidad no comunica esa información a su humanidad, porque quiere recibirla de sus labios. Imaginen a Nuestra Señora hablando...

Para uno de nosotros eso sería un impacto de no aguantar. Si el Niño Jesús dijera: “¿Qué forma tiene la tierra?” Diríamos: “¡Ah! es, como es, así es, o sea... ¡ahhh! ...” Y ahí quedamos, no saldría la explicación.

Después comenzaba a mirarlo y quedaba intimidado. “Siendo Él tan infinitamente superior, ¿qué pensará de la bobada que voy a decir? ¡No tengo coraje de presentarme a Él!”

Nuestra Señora, con toda tranquilidad, dice: “Hijo mío...”, y da una explicación angélica. Él hace aún dos o tres preguntas, y Ella casi se desmaya de encanto ante la sabiduría de sus indagaciones. Después Él le agradece y va a jugar... ❖

(Extraído de conferencia de 28/5/1980)

La Santísima
Virgen sabe que
Él es Dios que
todo lo conoce
infinitamente mejor
que Ella, pero
Él quiere que su
humanidad reciba
esa información
de sus labios.

ban. Pues un hombre no aguenta la aparición de un ángel, si este no ayuda al hombre. Y el ángel de la guarda es la jerarquía menos elevada de los ángeles. ¡Imaginen con Dios!

Hagan, entonces, la retrospectiva.

La Santísima Virgen dando explicaciones al Niño Jesús

Imaginen a Nuestra Señora jugando con su Hijo, orientando su adoles-



La Sagrada Familia - Iglesia de San José, Nueva York, EUA

Relaciones humanas y cuerpo místico

Existe en la fina punta del espíritu contrarrevolucionario alguna cosa que, tratando sobre el tema “Revolución y Contrarrevolución”, desvenda una incógnita sobre las relaciones humanas y entre diversas criaturas desde el punto de vista ontológico. Revelada esa incógnita, se revela todo el resto. Haciendo explicitaciones sobre este riquísimo tema, el Dr. Plinio teje consideraciones sobre el cuerpo místico.

Planteo la hipótesis – a mi modo de ver, muy probable – de que el Secreto de María esté en la explicación de un punto doctrinal difuso ligado al “estar en”. Porque, analizando la forma en que San Luis Grignion de Montfort habla de este secreto, notamos que es

un verdadero repique del concepto de “estar en”, de principio a fin.

Portal de todas las gracias para el Reino de María

Es decir, Nuestro Señor está en Nuestra Señora; el Espíritu Santo en

la Santísima Virgen produjo al Divino Niño Jesús. Entonces, hay una especie de “estar en” en diversas formas y grados que parecen implicar un grado muy alto de conexión, de una posible relación entre criatura y Creador, desbordante de frutos morales, pero que no se puede ver solo desde el lado

de los frutos morales; rebosa en riqueza ontológica y, para ser entendido en su fecundidad moral, necesita ser entendido en su realidad ontológica.

Tengo la impresión, sujeta a la doctrina de la Iglesia, que la persona que tiene un verdadero sentido contrarrevolucionario puede beneficiarse de una gracia que le haga comprender esto, ya sea por revelación o porque el Espíritu Santo fortalece su inteligencia para que perciba cierta realidad.

Hay en la fina punta del espíritu contrarrevolucionario alguna cosa que, tratando sobre el tema “Revolución y Contrarrevolución”, desentraña una incógnita sobre las relaciones humanas y entre diferentes criaturas, desde un punto de vista ontológico y, revelada esa incógnita, revela todo lo demás. Allí se encontrará una verdad muy rica en gracias que será el portal de todas las gracias para el Reino de María y, finalmente, la matriz de la sociedad en el Reino de María.

Entonces sería, al mismo tiempo, la abertura del Cielo con mucha

más abundancia para los devotos de Nuestra Señora, y la revelación del orden perfecto en la Tierra.

El estar “contenido en” es el gran fenómeno que se repite a modo de una interminable orquestación de unos a otros, y cuyo verdadero contenido debemos ahora analizar más directamente.

Relaciones sociales a manera de órganos y otros elementos en el organismo

El esquema de la sociedad de las almas que se especifica por completo en el feudalismo da una parte muy incompleta de este conjunto de relaciones, porque hay esto: son los individuos los que pertenecen a varios cuerpos, y no es un desorden. Son elementos de unidad, incluso involuntariamente, por el natural encaminamiento del orden de las cosas.

Entonces hay una multitud de relaciones como esa con varios cuerpos de quienes tienen un cierto gé-

nero de personas dispersas en la sociedad. Pero aquellos que están completamente definidos dentro de un cuerpo también tienen relaciones con otros aspectos de la sociedad u otras entidades. De modo que esta relación feudal no es tan absorbente como parece, pero desborda riquezas de todo tipo, cuya vida total constituye una sociedad.

Estas relaciones sociales constituyen así, dentro de la sociedad, algo a la manera de cuerpos u órganos en el organismo. Pero, también hay elementos en el cuerpo que no son órganos: membranas, vasos sanguíneos, músculos, nervios, etc., indispensables en el cuerpo.

Por lo tanto, el organismo no está compuesto solo de órganos, sino que es la rica interrelación de todo lo que constituye la totalidad del organismo. Y en un órgano de un organismo encontraremos que, de persona a persona, hay otras relaciones que se repiten de esa forma dentro del organismo.



Vista de los Alpes y Lago Léman-Lavaux, Suiza

Angelo L.



Flávio Lourenço



Hermana de la Caridad recoge un bebé abandonado Museo de Jaén, España

Semejanza natural de un cuerpo místico

Uno podría preguntarse: ¿qué es un órgano dentro de un organismo y en qué se diferencia del organismo total? Por otro lado, ¿qué habría, en el plano natural, similar a un cuerpo místico?

Se diría así: un órgano es una parte, un elemento de un organismo que funciona de tal manera que constituye un organismo dentro del organismo, al mismo tiempo dependiente y autónomo. De hecho, esta es exactamente la relación feudal.

Entonces podemos decir cuál es la similitud natural de un cuerpo místico. Esto ocurre cuando, en un pequeño punto, un número

de personas se forma alrededor de algo con tal fuerza constitutiva, que el foco de sus vidas gira en torno a él y domina las relaciones entre ellos. Éste es el punto clave. Serán lazos naturales de parentesco, grupos que se forman, órdenes religiosas.

Mas cuando las cosas tónicas se constituyen en algo, aquello forma sus interdependencias propias. Aunque no sea concebible a no ser dentro del organismo, aquel órgano ya constituye una imagen incompleta del cuerpo místico.

La imagen completa del cuerpo místico es la nación. Todas las posibles modalidades de relación del alma están incluidas en un circuito que difiere de otro circuito. Estas son las verdaderas fronteras de una nación. Así que hay una forma de ser suiza que hace de Suiza algo completamente heterogéneo, pero totalmente unido.

Importancia de las órdenes religiosas

Me gustaría destacar un poco la importancia de las Órdenes religiosas. La Orden religiosa, que ya se sumerge y emerge en lo sobrenatural,

Por ejemplo, en una familia muy numerosa, con muchas ramificaciones, habrá, por un movimiento natural, personas que no están claramente conectadas a todas las ramas. Una de ellas se casó con un primo de tal rama, su hijo se va a casar con una prima de otra rama, se “revolotea” a través de esas ramas sin pertenecer definitivamente a ninguna, y puede ser que todos sepan que son parientes y nadie sabe exactamente cómo y de quién. He visto situaciones como esta. Esto puede suceder y constituye una riqueza total.



Fraile carmelita en su celda – Museo de San Juan de la Cruz, Úbeda, España

Flávio Lourenço



Ciudad de Alton, Inglaterra

tiene necesariamente una realidad natural. Está fortificada por ambos campos: es una realidad natural y sobrenatural.

Tengo la impresión de que, con la debida reverencia, muchas de las congregaciones fundadas en los últimos años no tenían ninguna realidad natural. Incluso cuando querían tener una realidad sobrenatural, carecían de algún apoyo de la realidad natural.

Hubo un surgimiento de congregaciones en el siglo XIX, pero hubo un fenómeno triste que es el siguiente: las congregaciones se formaron, tenían un fundador muy probablemente santo, estatutos, patrimonio, en fin, todo. Pero después del primer vuelo del fundador, por falta de correspondencia, murieron. Entonces la Providencia iba suscitando otros fundadores de acá, de allá, de acullá.

Tenemos algo característico aquí. Es decir, hay una cierta cohesión en el plano natural y otra en el plano sobrenatural. Entonces, ¿qué es un cuerpo místico comparado con eso?

Cuando se forma tal entidad, se constituye un cierto imponderable de carácter predominantemente psicológico. Este imponderable se resiste a renacer desde dentro de sí mismo, y siempre con cierta continuidad. Y está, en el plano natural, para el conjunto de cosas naturales, como la gracia para el alma del individuo. Es una especie de imponderable, de fuerza, de principio que se desprende de la cosa misma y que forma el alma, la psicología de la cosa. Y eso está para la cosa en un papel parecido al de la gracia para el individuo. Solo que la gracia viene de Dios, y esto aquí es una emanación de la cosa.

Angelización de las posibilidades del hombre

Por ejemplo, el espíritu británico para el Imperio Británico. El espíritu británico es una evolución histórica de mil circunstancias psicológicas del Imperio británico. Este espíritu está para toda la vida británica como el al-

ma para el cuerpo, y en una relación similar a aquella con la que la gracia está también para el individuo.

Debemos, en la gracia, distinguir las operaciones habituales de las excepcionales. Las operaciones habituales de la gracia, cuando se quiere introducir algo para la vida sobrenatural y el apostolado, es una participación creada en la vida de Dios.

La gracia habitualmente trabaja tomando en consideración esta anatomía y fisiología de los cuerpos naturales, dando a esto una realidad sobrenatural enteramente suya y que pasa a ser lo principal.

Así, la fuerza de la gracia proyecta la vida del hombre casi a la región de los Ángeles. A una especie de *Angelización* nada utópica de las posibilidades del hombre, que lo conduce a una elevación de la cual tenemos dificultades para hacernos una idea y que encuentra la mayor de las elevaciones en el Reino de María. ❖

(Extraído de conferencia de 8/8/1984)

SANTORAL

1. Solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

2. Santos Basilio Magno († 379) y **Gregorio Nacianceno** († c 388), obispos y doctores de la Iglesia.

3. Domingo II del Tiempo de Navidad

Santísimo Nombre de Jesús.

San Daniel, diácono y mártir (†c. 304) Diácono de la Iglesia de Padua, Italia, donde murió martirizado durante las persecuciones de Diocleciano.

4. Santa Isabel Ana Seton, viuda († 1821). Al quedar viuda se convirtió a la Fe Católica y fundó en los Es-

tados Unidos la Congregación de las Hermanas de la Caridad de San José.

5. Santa Genoveva Torres Morales († 1956). Fundadora del Instituto de las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Ángeles, en Zaragoza, España, para atender a niñas y mujeres necesitadas

6. Solemnidad de la Epifanía del Señor

San Andrés Bessette, religioso († 1937). Perteneció a la Congregación de la Santa Cruz, en Montreal, Canadá, donde ejerció la función de portero del Colegio Nuestra Señora de las Nieves y erigió junto a él un eminente santuario dedicado a San José.

7. San Raimundo de Peñafort, presbítero († 1275).

Beato Ambrosio Fernández, mártir († 1620). Nacido en Portugal, se dirigió al Oriente en busca de riquezas, sin embargo, se hizo jesuita y después de muchos sufrimientos, murió por Cristo en una cárcel en Suzuta, cerca de Nagazaki, Japón.

8. San Lorenzo Justiniano, obispo (†1456).

9. Santas Águeda Yi y Teresa Kim, mártires († 1840). Águeda, joven de 16 años y Teresa, tía de San Andrés Kim, fueron presas, flageladas y decapitadas en Seúl, Corea por defender la Fe Católica.

10. El Bautismo del Señor.

Beato Gonzalo de Amarante, presbítero (†c. 1259). Sacerdote de Braga, Portugal, que después de una peregrinación por Tierra Santa se hizo dominico y se dedicó a la predicación y a la oración.

11. San Teodosio, monje († 529). Después de una larga vida eremítica, acogió a muchos discípulos e incenti-

vó la vida comunitaria en varios monasterios que estaban bajo su autoridad, en Palestina.

12. San Martín de la Santa Cruz, presbítero († 1203). Canónigo regular en León, España. Gran estudioso y conocedor de las Sagradas Escrituras.

13. San Hilario de Poitiers, obispo y Doctor de la Iglesia († 367).

Beato Emilio Szramek, presbítero y mártir († 1942). Sacerdote de la Arquidiócesis de Katowice, Polonia. Fue deportado al campo de concentración de Dachau, Alemania, donde fue torturado hasta la muerte.

14. San Félix de Nola, presbítero († S. III/IV). Después de sufrir en la cárcel atroces tormentos, regresó a Nola, Italia donde murió como invencible confesor de la Fe.

15. San Francisco Fernández de Capillas, presbítero y mártir († 1648). Sacerdote dominico de origen español, que llevó el nombre de Cristo a Filipinas y después a Fuján, China, donde fue tomado preso y decapitado.

16. Beata Juana María Condesa Lluch, virgen († 1916). Fundadora de la Congregación de Religiosas Esclavas de María Inmaculada, en Valencia, España, para ayudar a jóvenes obreras y niños pobres.

17. Domingo II del tiempo Ordinario.

San Antonio, abad († 356).

Santa Rosalina, virgen († 1329). Hija de ilustre familia francesa, fue superiora de la Cartuja de Celle-Roubaud, en Provenza, Francia, destacándose por su abnegación y austeridad.

18. Beata María Teresa Fasce, abadesa († 1947). Abadesa del monasterio agustino de Cassia, Italia. Supo unir la ascesis y la contemplación con



San Hilario de Poitiers



San Antonio Abad

obras de caridad para con los peregrinos e indigentes.

19. San Arsenio, obispo († S. X). Abrazó la vida monástica a los 12 años. Nombrado obispo de Corfú, Grecia, fue muy dedicado en el cuidado de su grey y asiduo a la oración nocturna.

20. San Fabiano, Papa y mártir († 250).

21. Santa Inés, virgen y mártir († S. III/IV).

Beata Josefa María de Santa Inés, virgen († 1696). Religiosa agustina descalza del convento de Benigánim, Valencia, España, favorecida con el don de consejo. Falleció en el día de su patrona Santa Inés.

22. San Vicente, diácono y mártir († 304).

Beato Guillermo José Chaminda, presbítero († 1850). Deseoso de atraer a los laicos hacia la devoción a Nuestra Señora y promover las misiones, fundó el Instituto de la Hijas de

María Inmaculada y la Sociedad de María, en Burdeos, Francia.

23. San Ildefonso, obispo († 667). Sucesor de San Eugenio en la Arquidiócesis de Toledo, España. Fue autor de varios libros y textos litúrgicos. Se destacó por su devoción a la Santísima Virgen.

24. Domingo III del Tiempo Ordinario.

San Francisco de Sales, obispo y Doctor de la Iglesia († 1622). *Ver página 2.*

San José Timoteo Giaccardo, presbítero († 1948). Religioso de la Sociedad de San Pablo, formó muchos discípulos para anunciar el Evangelio a través de los medios de comunicación social.

25. Conversión de San Pablo, Apóstol.

San Ananías. Discípulo de Nuestro Señor Jesucristo, enviado a Damasco para bautizar al Apóstol San Pablo.

26. San Timoteo y San Tito, obispos. (†S. I).

San Agustín Erlandsön, obispo († 1188). Arzobispo de Nidaros (actualmente Trondheim, Noruega) defendió contra los soberanos la Iglesia que le fue confiada y la fortaleció con admirable diligencia.

27. Santa Ángela Mérici, virgen († 1540).

San Juan María “el Muzeo”, mártir (†1887). Criado del Rey de Uganda que, convertido al cristianismo, no quiso huir de la persecución, sino que declaró espontáneamente su Fe, siendo por eso degollado.

28. Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor de la Iglesia († 1274).

San Julián, obispo (†c. 1207). Segundo obispo de Cuenca, España. Favoreció los pobres, y obtuvo el susten-

to cotidiano trabajando con sus propias manos.

29. Beata Boleslava María Lament, virgen (†1946). Fundadora de las Hermanas Misioneras de la Sagrada Familia, para promover la unión de los cristianos, ayudar a los desamparados y dar formación cristiana a las jóvenes.

30. Beato Sebastián Valfré, presbítero († 1710). *Ver página 27.*

San David Galván, presbítero y mártir (†1915). Durante la persecución mexicana, fue apresado y fusilado en Guadalajara, por defender la santidad matrimonial.

31. Domingo IV del Tiempo Ordinario.

San Juan Bosco, presbítero († 1888).



San Raymundo de Peñafort



La adaptación de los pueblos en medio de las transiciones históricas – I

Mostrando que los cambios de formas de gobierno ocasionan transformaciones en las ideas y en las costumbres, y viceversa, el Dr. Plinio describe de manera vivaz y atrayente hechos de la Historia del Brasil, ocurridos en la época de Don Juan VI.

En materia de Historia existen los grandes cuadros históricos como, por ejemplo, en Brasil, el período de la República Vieja que va desde la proclamación de la República, por el Mariscal Deodoro da Fonseca, el 15 de noviembre de 1889, hasta la caída de Washington Luis, en octubre de 1930. Fue un tipo de organización política, económica, y social vigente en aquel tiempo. A eso corresponden costumbres, modos de vestir, de hablar, de actuar, de peinarse, de hacer discursos; inclusive toda una vida interna del país y de las familias.



Don Juan VI
Museo de Bellas Artes, Río de Janeiro

Jean-Baptiste Debret (CC3.0)



Emperador Don Pedro II rodeado de los principales políticos nacionales, hacia 1875.
Album de Retratos de la Familia Imperial, Museo Imperial de Petrópolis, Brasil.

Innegable belleza en el encuentro entre diferentes épocas históricas

Cuando cae un régimen, es señal de que las ideas del común del País, al menos de la mayoría más influyente, están cambiando, y con eso cambia todo.

Pasado el periodo de la República Vieja, se inauguró una segunda República brasileña en 1930, que fue hasta la caída de Getúlio Vargas, en 1945. Se llamó República Nueva y correspondió a otro período, otro tipo de hombre, otras consideraciones.

Después de la caída de Getúlio y de una serie de convulsiones, tuvimos el Estado Militar que duró hasta hace poco. Y posteriormente hubo la restauración del régimen civil de carácter democrático, en el cual estamos.

Así como la forma, el régimen de gobierno proviene del cambio de las

ideas, que preparan transformaciones en las costumbres; muchas veces el cambio de las ideas y de las costumbres hace que sea modificado el régimen gubernamental. Puede ser, por ejemplo, que a partir de un nuevo gusto de música se cambie toda la forma del Estado.

Si tuviésemos tiempo, sería muy interesante estudiar esto en aspectos de la Historia norteamericana, o de la sudamericana, brasileña, y sobre todo de la Historia europea, porque pone en jaque muchas más ideas generales que los





Salão Nobre del Museo de Carruajes. Lisboa, Portugal

otros cuadros históricos que hemos visto.

En otra conferencia hablé sobre el tiempo de Don Juan VI, ateniéndome casi exclusivamente a su vida privada. No hablé de su vida pública porque pretendía narrar pequeños episodios, muchas veces omitidos en los libros didácticos.

Resumiendo, ¿qué vemos de aquella época? Existen algunos encuentros curiosos ... En materia fluvial, una cosa bonita es ver la confluencia de dos ríos. Cuando las aguas de ambos se encuentran, resulta un curso de agua mayor. A veces, se añade un tercer afluente. Es una escena bonita para ser contemplada. Así también, considerar el encuentro de épocas históricas diferentes, tiene una innegable belleza.

Imperio colonial portugués

En aquel tiempo, o sea, inicio del siglo XIX, ¿qué era Brasil, Bahía – donde Don Juan VI estuvo de paso – ; cómo era Rio de Janeiro cuando el monarca llegó ahí?

Los ejércitos de Napoleón estaban derribando todos los tronos de Europa. Los Estados Unidos hacía poco tiempo que se habían declarado independientes. Canadá se había separado de Estados Unidos, precisamente porque quería continuar fiel a la corona inglesa. Los súbditos de Inglaterra en América del Norte, que no querían separarse del Reino Unido, se pasaron para Canadá. Por eso, esta nación hasta hoy tiene una cierta vinculación política con Inglaterra. Por el contrario, los norteamericanos

constituían la primera república del mundo contemporáneo. Pequeños Estados republicanos los hubo durante la Edad Media. Pero la primera gran república, antes incluso que la francesa, fue la norteamericana.

Poco después de Don Juan VI haber llegado a Brasil, comienzan las agitaciones para la independencia de los países sudamericanos, de Méjico, de Centroamérica. En algunas décadas, toda América del Sur se hizo republicana, habiéndose dividido las colonias españolas, constituyendo repúblicas fraccionadas con naciones independientes unas de otras. Mientras que la América lusa, esto es Brasil, hizo lo contrario: conservó la monarquía y la unidad, constituyendo hasta hoy un bloque único de lengua portuguesa.

El imperio colonial portugués era colosal. Abarcaba Brasil, regiones de África -principalmente los Estados que vinieron a llamarse después Angola y Mozambique-, Muchos enclaves de Asia, como las ciudades de Goa, Damán y Diu, en la India; en Oceanía, la isla de Timor; en ellas se constituía un territorio metropolitano a la manera de un fragmento de Europa, con relaciones culturales, políticas y diplomáticas constantes con las otras naciones del Viejo Continente, en fin, vida común de una nación europea, con muchos contactos con la Santa Sede y una corte organizada con toda la pompa de las cortes europeas del tiempo del absolutismo.

Nunca hubo en la Historia del mundo, un tal conjunto de cortes refinadas y pomposas como en la Europa de aquel tiempo. Se puede decir que la Corte de China, la japonesa y una u otra corte oriental sobrepasaron en lujo; pero lujo es una cosa, refinamiento de educación, de distinción y de maneras es otra cosa.

El caminar de la Historia

Portugal era altamente civilizado, por su cultura propia, sus intelectuales y hombres de Estado, pero también por lo mucho que recibía de la convivencia con otras naciones europeas. Su corte era esplendorosa. Por ejemplo, no creo que haya en Europa una colección de carruajes reales más completa, bonita y fastuosa que la de Lisboa. Esos carruajes que tanto me interesaron en Versalles, uno de los cuales me llamó la atención tan vertiginosamente cuando era pequeño: dorados, con ventas de cristal y revestimientos internos de seda, damascos o terciopelos extraordinarios.

En ese cuadro en el que América comenzaba a nacer entre las naciones civilizadas, tomado como un todo, Brasil era básicamente una mezcla de tres elementos distintos.

Venían al País los portugueses y los negros oriundos de África, porque no había inmigración de otros lugares. También los indios, contribuían para formar la población brasileña. Pe-

ro éstos y los negros tardaron generaciones en civilizarse. No se civiliza así: los ponen en un grupo escolar, aprenden a leer y salen civilizados... Europa tardó siglos en ser civilizada por la Iglesia. También Brasil y América del Sur habrían de tardar mucho tiempo.

Entonces, Brasil tenía ciudades de poca población, gran parte de la cual se encontraba en un estado entre civilizado y salvaje; después venía a vivir aquí algún hidalgo con deseo de hacer carrera.

En esa población de muy bajo nivel, las viviendas eran muy primitivas. Quien era hijo de indio vivía en habitaciones no muy diferentes de las chozas, pues la persona tiende a tener añoranzas de una casa que sea semejante a la de los padres y abuelos.

En tiempos en que en la Avenida Paulista había casas muy ricas y palacetes de gran lujo, conocí el caso de una señora de ascendencia siria, cuyo hijo hizo, de repente, una fortuna meteórica. Y construyó una casa enorme en aquella avenida. Era ca-



Avenida Paulista. San Pablo, Brasil, en 1902

Guilherme Gaensly (CCS.0)



sado y llevó consigo a toda la familia y tuvo el buen gusto de llevar también a su madre. Esta señora había vivido en la Calle 25 de Marzo.¹

Un día le dijo a su hijo:

– Oiga, no me estoy sintiendo bien aquí; tengo añoranza de la Calle 25 de marzo.

– ¡Pero mamá, aquí usted tiene una casa muy buena!

– Sí, ¡pero ni siquiera tiene un lavadero para yo lavar la ropa!

Entonces, en una terraza de la casa, mandó hacer un lavadero de mármol para que la madre pudiese lavar la ropa. Por la mañana, muy temprano, esa buena señora era vista lavando ropa. Yo no me burlo de eso. Me parece comprensible. Las transiciones son así. Es incluso una cosa auténtica; ella no representaba lo que era. Creo que las etapas de la Historia son así.

El negro y el indio no iban a querer vivir en esas “villas miseria” que hay por ahí. Ellos querían una cosa medio choza, medio casa de adobe (arcilla y paja) que los fuese preparando para las generaciones siguientes. Lo orgánico, lo normal de la Historia es así... La Historia no da saltos. Cuando los da, es porque enloqueció. La Historia camina, raras veces ella corre. Es lo natural.

La atracción de Brasil

Los portugueses que venían aquí y hacían fortuna, regresaban a Portugal y allí no se acostumbraban más, ¡porque Brasil tiene una forma única de atraer! Cuando una persona se habitúa a este país, se queda para siempre. Piensa tener muchas añoranzas del lugar donde nació, y entonces regresa. Llega allá y piensa: “Que curioso, esto está medio diferente de lo que yo dejé ...” En general, termina retornando a Brasil.

Entonces, esos hidalgos o comerciantes portugueses tenían casas muy lujosas y bonitas. Mandaban construir iglesias magníficas en homenaje al Rey de los reyes y Señor de todos los que tienen señorío, realmente presente en el Santísimo Sa-

cramento del Altar, o en honra de su Madre o de sus siervos, los santos.

Conocí en otros tiempos a un arzobispo que acostumbraba a decir: “la iglesia es el palacio de los pobres”. Realmente, suntuosas como son, las iglesias están abiertas día y noche para los pobres. Pueden entrar y quedarse el tiempo que quieran. Allí se van civilizando. Ante todo, es un medio de dar culto a Dios. En segundo lugar, un modo de civilizar. Así, va apareciendo algo de la civilización europea, con su esplendor característico.

Los hijos y nietos de estos ricos se educaban a menudo en Coímbra, que era la célula madre de la cultura portuguesa. La universidad de Portugal por excelencia era la de Coímbra. Volvían graduados; eran científicos, médicos, etc. y, al mismo tiempo, administradores de fincas. Ricos, construían hermosas casas en sus fincas. De manera que no era sólo en la

ciudad, sino también en las granjas donde vivían los tentáculos del lujo, de la belleza de la vida, que iban penetrando en el país y civilizándolo.

Nada de esto tenía paralelo con la educación, la pompa, la riqueza, y el fausto de la corte real. Es natural.

Observen que en aquel tiempo no había telégrafo, teléfono, ninguna especie de telecomunicación. Las noticias que llegaban eran traídas en navíos. ♦

(Continuará en el próximo número)

(Extraído de conferencia de 2/11/1985)

1) Rua 25 de Março, es una popular calle comercial, con fuerte presencia de inmigrantes especialmente sirios, libaneses y chinos, en la zona centro de São Paulo, Brasil. El distrito que rodea la Calle 25 de marzo ha sido durante mucho tiempo sinónimo en Brasil de grandes multitudes y tiendas de descuento.



Universidad de Coímbra, Portugal



Thurnir (CC3.0)



Beato Sebastián Valfré intercede junto a la Santísima Virgen por la liberación de Turín en el cerco de 1706. Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, Turín, Italia

Un gran epistológrafo

El bienaventurado Sebastián Valfré escribió algunos libros y muchas cartas tratando de temas teológicos. A propósito de su talento en el arte de escribir, el Dr. Plinio hace una meditación, mostrando la decadencia en las formas de comunicar el pensamiento humano y cómo ese mal alcanzó también la causa contra-revolucionaria. Sin embargo, siempre que Dios permite que su Iglesia sea golpeada y azotada por los vientos, el mal que pueda darse es para el género humano y no para Ella.

Comentaremos la biografía del bienaventurado Sebastián Valfré basados en una ficha extraída de la obra del P. Rohrbacher, *Vida dos Santos* [Vida de los Santos. N.T.]¹

Variedad de cartas sobre asuntos de Teología

Sebastián Valfré, nació en Saboya en 1629, murió en Turín en 1710. Era un Sacerdote Oratoriano, gran apóstol de la caridad, virtud en la cual se distinguió durante toda su vida. Famoso por su san-

tidad de vida, el amor a la oración y a la ciencia; mantuvo enorme correspondencia con obispos, sacerdotes y grandes personalidades de la Corte sobre asuntos de Teología, o dando numerosos consejos sobre cuestiones varias. A pesar de sus muchas ocupaciones, dejó obras realmente útiles: “Corta Instrucción a las personas simples”, que tuvo gran éxito; “Ejercicios Cristianos” y “Medio de santificar la guerra”, esta última destinada a los que abrazaban la carrera de las armas.

Especialmente devoto de la Santísima Virgen, cuando comenzaba a ense-

ñar Teología, una de las primeras verdades sobre las cuales llamaba la atención de los alumnos era la de la Inmaculada Concepción. Durante seis meses explicaba el Ave María, palabra por palabra, pues cada una de ellas le servía de tema para sus aulas. Además, recomendaba especialmente la devoción a los Ángeles de la Guarda. Decía que en todas sus necesidades y aflicciones jamás dejaba de invocar a su Santo Ángel y nunca fue desatendido. Por otro lado, manifestaba especial celo por las almas del purgatorio, por quienes nunca dejaba de rezar todos los días.



Edad media: época de las grandes sumas

La dificultad para comentar esta biografía se encuentra en el hecho de que ella contiene los grandes aspectos del Sacerdote santo de ese período. Ahora bien, como hubo muchos en esa época, todos estos tópicos ya han sido estudiados de alguna manera. Sin embargo, hay algunos pequeños esclarecimientos que pueden ser hechos.

Tal vez cause cierta sorpresa ver que la correspondencia ocupaba en su vida un papel importante. Pero, necesitamos tener en consideración que vivió exactamente en tiempos de Luis XIV, o sea, en el auge del *Ancien Régime*, en que las condiciones de comunicación del pensamiento eran muy dife-

rentes de las modernas, aunque de algún modo ya las preanunciaban.

Hay una cosa curiosa en la historia de los descubrimientos, de los inventos y de las modificaciones de la vida social, que nacen en el espíritu de las naciones, con largas antecedencias y apetencias por las cosas que más tarde los descubrimientos inesperados harán surgir.

Al analizar las obras escritas en la Edad Media, vemos aquellas grandes colecciones. Es la era del pensamiento serio, de las 'sumas'; libros escritos en pergamino, en material de gran volumen, bibliotecas con colecciones enormes. Cuando aparece la imprenta, comienzan a surgir libros más pequeños. El material se va volviendo más leve; pero también, simultáneamente, van desapareciendo las grandes sumas y las grandes obras de conjunto.

El espíritu humano se vuelve fragmentario: los libros especializados y las cartas

Cuando el espíritu humano pierde aquella unidad medieval se va volviendo fragmentario y, produce obras más pequeñas sobre puntos específicos, perdiendo las apetencias hacia las grandes universalidades y los grandes conjuntos del pensamiento. Las colecciones de libros continúan existiendo, pero con una tendencia a desaparecer, dando origen al ensayo y al libro especializado.

Pero ya en tiempos de Luis XIV y, por lo tanto, de Madame de Sevigné, las cartas comienzan a tomar un papel paralelo al de los libros. Los caminos se volvieron más seguros y el transporte a través de mensajeros a caballo y en carruaje también se empezaron a hacer más fácilmente,

de forma segura, y, con eso, la correspondencia postal, sin haber adquirido la institucionalización que obtuvo en el siglo XIX, fue haciéndose, no obstante, más metódica. De esta forma, comenzó a aparecer un estilo nuevo de comunicación de pensamiento más delgado que el libro, que es la carta.

Había dos tipos de cartas: las que tratan de asuntos doctrinales y las que transmiten noticias. Las primeras, eran grandes cartas escritas por personajes eminentes. Antes del bienaventurado Sebastián, el infame Erasmo, por ejemplo y, un poco posterior a él, Voltaire, más infame todavía, crearon una enorme obra revolucionaria, a través de cartas que eran doctrinarias muchas veces, o de análisis de hechos, que ellos enviaban a otros varios hombres célebres de su tiempo. Célebres por su cultura, por su talento, por su alta posición política y por la unión que tenían con los acontecimientos de la época, o por la categoría eclesiástica o nobiliaria que ocupaban.

Estas cartas eran después copiadas. Por ejemplo, una persona que recibía una carta de Erasmo o de Voltaire, la publicaba junto con su respuesta. Se imprimía y distribuía. La misma persona la mandaba a sus amistades, a fin de que ellas vieran que había escrito algo tan importante que hasta el mismo Erasmo o el gran Voltaire se habían dignado responderle. Entonces, las dos cartas constituían casi que un tratadito con respecto a algún tema.

Algo muy apreciado era la carta sobre una controversia entre dos grandes personajes, con respecto a determinado asunto. Un intercambio de correspondencia entre el cardenal Cayetano y Lutero, por ejemplo, era un fino alimento para los espíritus eruditos.

Surgen los artículos de revista y de periódico

Vemos así, cómo la revista y los artículos periodísticos nacieron mucho antes. El espíritu humano iba



Escenas de la vida del bienaventurado Sebastián Valfré

engendrando algo que preparaba las condiciones para que esos medios de comunicación surgieran.

Concomitantemente, existían los noticieros que circulaban ampliamente. Antes que la prensa llegase al desarrollo que alcanzó en el siglo XIX, en las capitales de los países existían agencias que enviaban por suscripción las noticias manuscritas hacia el interior. Ya eran, por lo tanto, “periódicos” manuscritos, antes de existir; de tal forma que el espíritu humano va más allá de los descubrimientos. Después llega el descubrimiento y alcanza celebridad. Pero es porque había condiciones en el espíritu humano para observar ese progreso y aprovecharlo. De lo contrario, pasaba desapercibido y nadie se molestaba.

Es bonito reparar cómo la Iglesia va engendrando para cada nueva forma de comunicación, formas nuevas de talento. De manera que la epistolografía, que había decaído desde los tiempos de los romanos, tomó exactamente a partir del siglo XVI un realce muy grande. Así, vemos surgir grandes santos epistológrafos.

El apogeo del género epistolar

El bienaventurado Sebastián Valfré, gran Teólogo y filósofo, escribió tres libros y una multitud de cartas que, con certeza, circularon ampliamente en su tiempo e hicieron mucho bien, ya que era un estilo clásico de comunicarse.

Hoy en día, la carta ha decaído enormemente en importancia y calidad, pues fue sustituida por los modernos medios de comunicación: periódico, radio, televisión, teléfono, etc. Cuando estos no existían, la tendencia de quien escribía cartas, sabiendo que las noticias serían bien aprovechadas, era la de pulir bien



Louis Veillot

el estilo, conseguir un buen papel y tener una linda caligrafía. Es decir, todo cuanto debe abarcar una carta llegó a su apogeo en ese período. Tenemos entonces en estos tiempos a un gran santo, que fue también un gran epistológrafo.

El siglo XIX fue el siglo del gran periodismo católico, cuyo rey fue Louis Veillot. Fue el periodista católico perfecto, quien realizó una cosa que podría parecer imposible: en un estilo que en definitiva era de bajo nivel, hacía cosas de alto nivel. La forma de periodismo de Louis Veillot era la siguiente: tenía una visión penetrante y clara de los “*flashes*” de la realidad. Él no tenía el espíritu para hacer grandes sumas. No tuvo éxito en uno u otro libro de gran porte que escribió, pero tenía unos “*flashes*” a respecto de la realidad, unos *aperçus* (resúmenes), en que captaba la realidad de las cosas con mucha claridad. Y tenía un francés ligero e insolente que expresaba las cosas sintética y succinctamente. Con tres gotas de tinta construía o destruía a una persona, un argumento o una refutación. De esta manera, tuvo la forma y el talento propios al estilo periodístico para defender la causa contrarrevolucionaria.

Debemos ver los designios de Dios en los castigos que Él impone

Aquí notamos los designios secretos de la Providencia, y cómo son insondables las cosas de Dios. Es muy bello que Dios Nuestro Señor haya constituido talentos que se adaptan a las diferentes formas que fueron apareciendo. No vemos ningún talento que haya dado un grito de alarma contra los sucesivos bajonazos que esas formas representaban. ¿Por qué? Evidentemente, es un castigo de Dios para la humanidad. Descontento, permitía que la casa fuese cayendo en ruinas, e iba suscitando ingenieros que colocasen contrafuertes en ella. Pero no dio ingenieros capaces de detener la ruina y reconstruir la casa. Porque había pecados en el mundo que provocaban su cólera. Por esta causa, llegamos al momento en que la casa está a punto de desmoronarse.

Alguien podrá decir: “Pero, Dr. Plinio, ¿con eso no fue derrotada la Iglesia? Y, si Dios ama a la Iglesia, ¿no sería razonable que le evitase esa humillación?”

Cada vez que la Iglesia es aparentemente vencida, la derrotada no es Ella sino la humanidad. Porque la Iglesia existe para el beneficio de los hombres; por lo tanto, siempre que Dios permite que su invencible Iglesia sea golpeada o azotada por los vientos, el mal es para el género humano, no para Ella. Debemos ver bien los designios de Dios en los castigos que impone.

Con esto, tenemos una meditación a respecto del talento epistolográfico de este bienaventurado. ❖

(Extraído de conferencia de 30/12/1969)

1) Cfr. ROHRBACHER, René François. *Vida dos Santos*, São Paulo: Editora das Américas, 1959. v XXII, pág. 211-216



Angelo L.



Detalle de un conjunto escultórico de la Catedral de Milán, Italia

Admiración: sustancia de la vida interior

Más que analizar estos o aquellos documentos que son “luces de la Civilización Cristiana”, el Dr. Plinio nos revela un panorama grandioso de la creación del mundo visible e invisible, penetrando inclusive en lo sobrenatural, haciendo sapienciales comentarios respecto de la admiración.

Cuando estudiamos la Historia de la Edad Media, consideramos con mucha frecuencia los grandes personajes que nos parece que son los más característicos de aquella época histórica, y tenemos toda la razón en eso.

Se estudia a Carlomagno, a San Luis IX, rey de Francia, a San Fernando, rey de Castilla, a Santo Tomás de Aquino, a San Gregorio VII, de modo eminente. Pero, de hecho, esos grandes personajes no representan toda la Edad Media.

Tendencia continua para lo más perfecto, más santo, más elevado

Había en aquella época un espíritu de Fe en toda la masa de la población, que hacía que cualquier persona, un hombre de la calle, tuviese una mentalidad construida fundamentalmente de modo distinto del hombre contemporáneo, y que se reflejaba en todo el

tenor de vida, en el modo de pensar y de vivir del medievo.

¿En qué estaba esa diferencia de mentalidad? El hombre medieval a pesar de inculto, muchas veces analfabeto, tenía el espíritu formado de tal manera que, a propósito de cualquier cosa que encontrase delante de sí, buscaba lo más elevado.

Imaginemos un hombre modesto, un copista, un calígrafo, que tenía sobre la mesa pergamino, material en general para su arte, navajas afiladas para cortar el pergamino, y una campanilla para llamar al empleado, a la mujer, a sus hijos. La norma de su alma debía hacerse de tal manera que quisiera que todos estos objetos lo llevaran a consideraciones de carácter superior.

Y entonces, si mirando espontáneamente la campanilla se daba cuenta que era fea, su espíritu tenía una forma de elevación tal que esculpía el mango de madera de la campanilla para que quedara bonita. Si tenía una navaja para cortar el pergamino, normalmente se complacería en hacer que estuviese afilada de tal manera que la belleza del metal apareciese enteramente y que el mango de la navaja no fuese apenas práctico, sino bonito, en el cual estuviese esculpida la figura de un santo. Y en lo alto de la campanilla pondría una cruz.

Cuando escribiese una cosa caligrafiada, no se limitaría a hacer letras para que eso fuese leído, sino que pensaría en diseñar una miniatura: la letra inicial mayúscula bonita, con un pájaro volando, o un Santo dentro con aureola de santidad, rezando, o con el Rosario entrelazado en las letras "O" o "A".

Es decir, inclusive los más humildes hombres del pueblo en todo manifestaban una tendencia a lo más perfecto, más santo, más bello, continuamente. Una especie de insaciabilidad no intemperante, más una presión saludable y continua del alma para lo mejor, lo más perfecto, bajo todos los puntos de vista. Eso indicaba un movimiento de alma de no contentarse nunca con lo que tiene, pero siempre a propósito de lo que ve, procurar algo más elevado.

Dos movimientos ascensionales

Una tendencia, por lo tanto, para la elevación en dos sentidos: agarrar un objeto y adornarlo más o conseguir un objeto mejor, hacer del lenguaje que habla poco a poco más noble, más elevado. De allí el progreso de la lengua corriente en la Edad Media, que dio origen a los grandes idiomas europeos contemporáneos: el francés, el inglés, el español, el alemán, el portugués, el

italiano. Todas esas lenguas nacieron en la Edad Media, de un continuo perfeccionamiento para una forma más bella, para una expresión más rica.

Sin embargo, más que eso, una tendencia para lo sobrenatural. La idea de, por ese mismo movimiento de espíritu, procurar cada vez más lo verdadero, lo virtuoso, la noción de que encima de los seres visibles, unos más bellos que los otros, había seres invisibles, más nobles y bellos que los visibles. Y que en lo alto de la pirámide de los seres invisibles o espirituales estaba Dios Nuestro Señor, la suma Perfección.

Entonces, dos movimientos ascensionales: uno para mejorar las cosas terrenales procurando su perfección; y otro a fin de, través de las cosas terrenales, caminar rumbo a Dios. Lo que significaba, en el alma del hombre medieval, una tendencia fundamental hacia lo elevado y una necesidad profunda del alma de admirar, de procurar y conocer continuamente cosas que lo admiraran.

De ahí surgieron las canciones de gesta, que son la glorificación de los grandes héroes de la Cristiandad. Y también las narraciones, que a veces eran apenas leyendas, respecto de la vida de los santos, pero que era su glorificación. La *Légende Dorée*, por ejemplo, de Jacques de Vorágine, tiene magnificencias en ese sentido. De allí, sobre todo, la admiración a los santos con sus vidas auténticas, la hagiografía verdadera como era enseñada y decretada por la Iglesia, el arte sagrado y todo lo demás. Era una tendencia para arriba a fin de admirar, venerar y alcanzar con la mirada, al final, la culminación suprema de todo el orden del ser que es Dios Nuestro Señor.

Esa tendencia corresponde al estímulo continuo que el Creador comunicó a la Creación. No juzguemos que





ese estado de alma es pura y simplemente un movimiento que los medievales tuvieron, mas que es lícito a otros no tener. No es verdad. Esta es la orientación de alma que, en virtud del primer mandamiento, Dios quiere y exige de todos los fieles.

El punto terminal de cualquier estudio o arte es la admiración

Vemos bien eso al considerar el orden natural y el orden sobrenatural. En el orden natural, tenemos el universo. Por más que lo examinemos, no encontramos ningún punto que no sea susceptible de una profundización. Y en el fondo de esa profundización, no encontramos nada que no dé en una especie de maravilla. El universo fue totalmente construido por Dios para que su conocimiento conduzca a actos de admiración.

Tomen la cosa más prosaica, por ejemplo, la pata de una rana. La rana es un bicho prosaico y su pata es una cosa fea. Pero si un científico la estudia encuentra allí un orden, una estructura, en fin, diversas razones por las cuales un verdadero especialista acabaría concluyendo lo que un artista nunca concluiría: es admirable la pata de una rana. El artista afirmararía que es repugnante, pero el científico dirá: "En eso que es repugnante, ¡qué maravilla!".

Así, en la pata de una rana, en la punta de una hierba, en la estructura de una hormiga, en el cielo material, en los astros, por todas partes encontramos, al final de todo algo de admirable. El maravillarse, el admirar, es la postura de alma que es el punto terminal de la peregrinación del hombre en toda especie de estudios o elucubraciones, en cualquier campo: artístico, científico, cultural.

Bien en el centro de ese universo, que es una invitación continua a la admiración, encontramos el orden sobrenatural, la Iglesia Católica Apostólica Romana. Y en ella se da lo mismo. En la menor cosa que procuremos de la Iglesia Católica, vemos una verdadera maravilla.

Yo tomo el más corriente de los ejemplos, el medio que la Iglesia inventó para llamar a los fieles a la oración: la campana. ¡Tan práctica! Colocada en lo alto de una torre, ella toca... Pero en la torre de la iglesia, ¡cuánta maravilla!, las campanas en la torre, ¡cuántas maravillas! El án-



Gabriel K.

Aspecto de Florencia, Italia

gelus, que es tocado en la aurora o en la hora de la puesta del sol, ¡qué maravilla! La campana que repica alegre para anunciar la Misa, ¡qué maravilla! La campana que dobla a finados cuando el cadáver es llevado a la iglesia a fin de recibir la bendición, ¡qué maravilla!

"Cositas" de la vida de la Iglesia que son soles

Yo estaba un día comentando con un compañero las cosas hechas por la Iglesia, las cuales son tan naturales que nadie se acuerda de que son bonitas.

Por ejemplo, el modo como la Iglesia trata al pecado y al pecador. Entra en la iglesia un cadáver cargado por unas personas. Antiguamente eso era muy común: llega el ataúd, la familia lo entra a la iglesia, abre el féretro, viene el sacerdote, da la absolución, etc., y sigue para el entierro. Todo el mundo con aquel respeto: "Pobre, falleció, pero dicen que murió bien, está con buen aspecto; antes de fallecer bendijo a los hijos, recibió los sacramentos, se despidió de la esposa." De repente el coro canta: *Requiem aeternam dona ei, Domine, et lux perpetua luceat ei.*

Es la duda de la Iglesia: "Él debe tener pecados para pagar, por lo menos pecados veniales, y lo normal es que pase por un Purgatorio bien ardiente. ¡Dios mío, dadle el descanso, y que la luz perpetua brille para él!" Y aún después el coro canta: *Requiescat in pace*, y abajo todos entonan: *Amén.*

Es decir, el modo como la Iglesia convida a la humanidad a reconocer la realidad del pecado, en el hombre que ella está honrando así. Es un equilibrio fantástico. Pero esto es hecho hasta en las exequias de los dignatarios de la Iglesia, de los obispos, arzobispos, cardenales, del Papa. Y allí sale el *requiem aeternam dona ei, Domine...*

Antiguamente cuando un Papa era entronizado, lo llevaban en triunfo por la Basílica de San Pedro hasta ser coronado, y después volvía a la *sedia gestatoria*. Un hombre a su lado, un dignatario eclesiástico, de vez en cuando encendía una estopa y decía: "*Sanctissime pater, sicut transit gloriam mundi*"; después de algunos pasos encendía otra estopa y repetía esta frase: "¡Santísimo Padre, así pasa la gloria del mundo!" Como quién dice: "Vos sois Papa, es una gran cosa, pero el demonio de la vani-

dad puede dominaros; ¡Santísimo Padre, así pasa la gloria del mundo!”

¡Esas “cositas” dentro de la vida de la Iglesia son soles! Esos soles indican que la Iglesia también nos invita continuamente a una impostación de admiración, y que esta avidez de admirar está en todo cuanto Dios hizo, corona todo, envuelve todo, ya sea en el orden natural, ya sea en el sobrenatural.

Debemos considerar, pues, que en la Edad Media el fiel, o sea, cualquiera que pasase por la calle, teniendo apenas la gran gloria – ¡y como es grande esa gloria! – de ser bautizado, dotado, por lo tanto, de espíritu católico, poseía esa tendencia a buscar y a realizar, en todo, cosas admirables. Él no era envidioso; si encontraba alguien admirable, se alegraba y daba gracias a Dios por haberlo encontrado. Elogiaba, aplaudía y procuraba hacerlo conocido. No era igualitario, no procuraba colocarse en el nivel de los otros, sino que deseaba que quien fuese superior a él recibiese más y fuese más glorificado.

La tendencia del espíritu de esa época tenía como corolario que, por causa de la admiración, los que eran menos aprendían de los que eran más. Por esa causa, se ejercía una influencia de las clases más cultas y excelentes sobre las más modestas. La moda bajaba, y era un continuo imitar de los más perfectos por los menos perfectos. Esa era la orientación de esos siglos. Quién estaba abajo procuraba imitar lo que había más alto. Y así se constituía el gobierno de Dios, supremo, sobre toda la humanidad.

La base de todas las virtudes es el espíritu admirativo

Estas consideraciones nos ayudan a hacer una crítica exacta del mundo que nos rodea. O el círculo social al cual pertenecemos está orientado hacia lo admirable, tiene el espíritu admirativo, le gusta comentar y considerar siempre lo más alto, lo más perfecto, y por ahí tiende para Dios, o es un espíritu ateo, porque hace abstracción del Creador completamente, y de las cosas intermedias que nos conducen a Él.

San Juan tiene aquella frase famosa: “Quién no ama al prójimo a quién ve, no podrá amar a Dios a quién no ve” (cfr. 1 Jn 4, 20). Entonces también es verdad que esa posición de admiración por las cosas terrenales rectas es una condición para que admiremos a Dios, porque el mismo principio se puede aplicar: “Si vosotros no admiráis las cosas que veis, ¿cómo podréis admirar a Dios que no veis?” Por lo tanto, esa tendencia para la admiración, esa prontitud de espíritu para respetar, alegrarse con lo que es elevado, superior, noble, debe ser de todas las clases sociales, desde la más modesta hasta la más alta. Según esa tendencia debemos juzgar el valor religioso de un ambiente que frecuentamos.

Cuando el espíritu es así, quedan creadas las condiciones para practicar la virtud: ama la pureza y tiene horror a la impureza, fácilmente será honesto, etc. Si un espíritu no es así, piensa sólo en esto: “Pecar contra la castidad es muy agradable, pero Dios lo prohibió y, por lo tanto, no lo puedo hacer.” Entonces se mantiene en la castidad con una especie de tristeza de tener que ser casto, porque no comprende la belleza de la virtud que practica. Y no comprende porque no fue educado para admirar nada. Resultado, no admira tampoco la propia santidad católica. Si no admira, aquello se le vuelve una carga que, en cualquier momento, tira a un lado del camino.

Nosotros sólo perseveramos en la virtud cuando la admiramos; y sólo admiramos la virtud cuando tenemos esa base de todas las virtudes que es el espíritu admirativo, el cual nos lleva hasta Dios Nuestro Señor.

Una civilización que perdió la belleza y la admiración se vuelve atea

Si analizamos las construcciones del mundo contemporáneo, no encontramos el menor interés de hacer algo elevado. No es por falta de dinero, sino por un estado de



Papa Pío XII en su coronación

Joachim Specht (CC3.0)



espíritu. Porque en la Edad Media hasta las habitaciones más pobres se adornaban.

Pero es tal ese estado de espíritu que, si vamos subiendo en la escala social, veremos que la mentalidad es la misma. Si es verdad que hay cada vez más bienestar, sin embargo, existe cada vez menos belleza. El *pulchrum* va desertando del interior de los hogares ricos. Y esa fuga de lo bello y de lo elevado se va generalizando cada vez más, sobre todo en las capas superiores de la sociedad, a punto de que estamos en una inversión: las formas de ser de la clase más baja son imitados por las más altas. Castigo de quién perdió el espíritu de admiración, no comprendió que debe respetarse, admirarse y hacerse admirar, para el bien de los otros, pero que procura apenas el gozo de la vida.

Tenemos una civilización sin admiración, sin belleza que, porque perdió la belleza y la admiración, es una civilización atea.

Eso debe ser tomado muy en serio, pues para que seamos auténticos contrarrevolucionarios, o hacemos la crítica de las almas y de los ambientes con admiración, o la Revolución nos devora. Es necesario, por lo tanto, un verdadero examen de conciencia continuo para que podamos mantener en nosotros ese espíritu de admiración.

Alguien podría objetar:

– ¿Dr. Plinio, no es una cosa inventada por usted?

– En ningún manual católico dice eso.

– Todos lo dicen, desde que sean bien leídos y entendidos.

Cuando la Sagrada Escritura afirma que los cielos y la tierra narran la gloria de Dios (*Cfr. Sl 18*), ¿qué quiere decir eso? La gloria es un objeto de admiración. Por lo tanto, los cielos y la Tierra narran lo que en Dios hay de admirable, de glorioso. ¿El cielo y la Tierra no fueron hechos para que conozcamos a Dios? Si narran su gloria, entonces debemos tener un espíritu ávido de admirar la gloria en todo. ¡Claro, evidente!

Consideremos las catedrales hechas por la Iglesia, todas ellas admirables. ¿Por qué? Porque la Iglesia quiere modelar por la admiración a sus hijos. Entonces, los vitrales, los órganos, la Liturgia, la música sagrada, todo tiende para la admiración. El alma verdaderamente católica debe procurar lo admirable en todo, aunque sea una persona de una cultura y de una inteligencia muy común, su alma debe volverse para eso.

Estamos en una isla porque en torno nuestro sólo hay abismos

A veces noto en las personas con quienes convivo que algo de eso hay en el espíritu, pero coexistiendo con ciertos hábitos mentales por donde a ellas les gusta lo vulgar, lo banal, la porquería, lo desordenado, y les parece que

eso es lo normal porque en todas las épocas del mundo los hombres fueron así. Y que ser diferente es vivir en un pico casi inhumano, de tan alto. Es lo contrario. El mundo actual está en el fondo de un abismo, de un precipicio de vulgaridad, de fealdad, de inmoralidad y de error; y nosotros estamos en una isla que es un monumento porque en torno de nosotros sólo hay abismos. No significa que nuestra posición sea extraordinariamente alta; pero porque el mundo bajó mucho y Nuestra Señora nos dio la gracia de no bajar tanto, parecemos muy alto. Pero eso es la planta baja para el Reino de María.

No debemos, por lo tanto, tener la idea de que la gracia nos pide una elevación de espíritu casi imposible, y que somos más o menos como un mono que consigue quedarse de pie sobre dos patas durante algún tiempo, pero después camina como un cuadrúpedo. No es esa nuestra alma. Lo normal es estar erguidos en la posición de admiración y orientados hacia el cielo. Procurando admirar todo cuanto es admirable y execrar todo cuanto es execrable. Es la posición verdadera, normal de nuestra alma. Eso no es extraordinario. Hubo siglos y siglos en que la normalidad del hombre fue esa.

El estado de espíritu opuesto comenzó a infiltrarse al final de la Edad Media; en la Revolución Francesa comenzó a dominar; en el comunismo alcanzó su paroxismo.

Lo que acabo de afirmar es un ejercicio de trascendencia que debe ser común, corriente en la vida del hombre, y corresponde a la práctica de la presencia de Dios de la que habla Don Chautard. Ver a Dios presente en todo esto. Esta es la sustancia de la vida interior, de acuerdo con la Doctrina Católica.

Dejo aquí este llamado para que levantemos nuestras almas y corazones, y cambiemos nuestro modo de ser.

Una señora que se encantaba viendo las sombras de un árbol

Conocí el caso de una señora que vivía en una casa en San Pablo, cerca de la cual crecía un árbol común, pero frondoso y cuya copa coincidía con la ventana de esa residencia. A la noche, por causa de los lampadarios de la iluminación pública, la luz penetraba en una de las habitaciones y la llenaba con mil sombras de aquel follaje. En una ocasión, fue necesario cortar ese árbol y derrumbarlo, por razones de seguridad. Cuando la señora entró y vio que el árbol había sido cortado, preguntó:

- ¿Mas cómo, que pasó con el árbol?

- Fue necesario cortarlo – respondieron.

Para no asustarla, no se mencionó el problema de seguridad. Y Ella dijo:

- Ustedes tuvieron la crueldad de acabar con las sombras lindísimas que llenaban esta sala durante la noche.



Interior de la Catedral de Milán, Italia

Se veía que era un verdadero golpe para ella que, con su cultura y su inteligencia comunes de una buena ama de casa, quedaba llena de admiración por aquello, reportando a Dios Nuestro Señor.

Cosa tan común: un árbol, una reverberación de la iluminación eléctrica y una sala apagada. Sólo no era común el alma que tan intensamente sentía eso.

Este es uno de los mil ejemplos que se podrían contar, sacados de la vida normal de las personas de la Civilización Cristiana, y que indican bien cuál es la mentalidad católica tendiente para ver lo maravilloso en todo, porque existe por todas partes; basta querer encontrarlo. ❖

(Extraído de conferencia de 8/2/1979)



Flávio Lourenço

Virgen de la Misericordia – Museo Nacional de Arte de Cataluña, Barcelona, España

Madre y Abogada nuestra

Madre del Hombre-Dios, la Santísima Virgen fue Madre de todos los que nacieron para la gracia de Nuestro Señor Jesucristo. Madre del Redentor, se convirtió en la Madre de los pecadores y, por lo tanto, desempeñó un papel que, en cierto modo, el propio Dios no podía ejercer. Él es el Juez eterno que debe castigar a los que lo injurian. Nuestra Señora, sin embargo, es Madre. Y a las madres no les cabe la tarea de juzgar, sino la de interceder. Ellas son las abogadas naturales de los hijos, y son solidarias con éstos hasta cuando el padre los increpa por justa razón.

Así, por más miserable, inmundó y repelente que sea el hijo pecador, la Madre de misericordia lo perdona y ruega por él al Señor, aplacando la justicia divina. Abogada supremamente buena, Nuestra Señora, en favor de cada uno de los pecadores que recurre a Ella, dirige esta súplica a Jesucristo: “Dios mío e Hijo mío, por vuestro dolorosísimo sufrimiento en el Calvario, por mi Inmaculada Concepción, por mi perpetua virginidad, por el amor que Vos sabéis que os tengo, os pido: ¡perdonadlo!”

Esta es la misión de María Santísima como nuestra Madre y Abogada.

(Extraído de conferencia de 07/02/1971)